

Concha Velasco, autodidacta con hechizo

Es la actriz de moda. Unos dicen que tiene un hechizo especial. Otros la admiran por su tremenda naturalidad. Son ya treinta años en el escenario. Tres décadas que no han podido con su arte, su buen humor ni con sus encantos. Concha Velasco vive un gran momento: «Los últimos diez años están siendo los mejores de mi carrera».

Tan pronto interpreta a Santa Teresa como presenta el «Viva 86» de Televisión Española, o reclama desde las tablas del teatro Calderón que quiere ser artista.

—Odio el encasillamiento. Soy capaz de saltar de un papel dramático

a otro cómico con absoluta facilidad. En mi vida artística he aprendido a no identificarme con un personaje. El actor debe mantener una personalidad propia, sin caer en la equivocación de estancarse en modelos fijos. Concha Velasco se considera auto-

didacta. Para escoger los papeles, simplemente, le tienen que gustar. Sin más trascendencias.

—Un día decidí dejar de lado los libros de interpretación y actuar como me dictaba la conciencia. En un principio, me empapaba a leer sobre técnicas de perfeccionamiento. Más tarde consideré que adquirir cultura era importante, pero en el mundo del espectáculo lo que vale es tener intuición.

Nacida en Valladolid, hija de teniente y maestra, desde muy joven demostró debilidad por el mundo de la farándula.

—Empecé como bailarina de clásico. Pero en los años cincuenta no existía ni un teatro de la Opera, ni nada similar, donde desarrollar esta especialidad con dignidad. Tuve un profesor extranjero, en la sección femenina de Formación profesional, con el que pude marcharme fuera de España, pero debía ganar dinero para ayudar en casa y aquí me quedé.

Siendo fiel a su vocación, se preparó a conciencia para el musical. Hace veinticinco años, con Alberto Closas, conseguía su primer éxito en el género de la Revista.

—Fue con «El cumpleaños de la tortuga». Disfruté muchísimo en aquella representación. Creo que, desde entonces, me empecé en que no moriría sin hacer una revista musical como las que yo había soñado de pequeña. Ahora ha llegado esa oportunidad.

Con Francisco Valladares todos los días se transforma en varieté para pedir lo que ya ha conseguido con creces: ser artista.

—Dicen que un actor nace. Más bien, en ocasiones, es la vida la que te conduce por donde menos esperabas. En todo caso, para llegar hay que trabajar mucho. Sufrir, si es preciso. Imprescindible que alguien te lleve de la mano. Aunque en España no existe el mecenas, «caballito blanco», que con buena intención te vaya a pagar estudios y los gastos que conlleva el hacer una artista.

Concha, a las que empiezan, les aconseja con la que fue su máxima.

—Hay que darse con muchas puertas en las narices, y volver a intentar que se abran.

Cuarenta y seis años —no le importa decirlo— y más de la mitad buscándose la vida por los escenarios de toda España. Está «encantada de haberse conocido» y no se arrepiente de casi nada. Es capaz de exhibir una trayectoria profesional plagada de alegrías, gracias al interés por su renovación y adecuación a los tiempos que le ha tocado vivir.



Miguel GARROTE

go vivo, mientras que en el cine se consigue la toma perfecta, se enlata y a proyectarla mil veces.

Pero al séptimo arte le debe mucho.

—Llegué a los papeles dramáticos gracias a la aureola que adquirí en las pantallas. Por ello, por ejemplo, trabajé en «La llegada de los dioses», de Buero Vallejo, cuando aún me llamaban «Conchita». Pero mi hora en el cine ya se está pasando.

No entendíamos el planteamiento, cuando su «Hora bruja», con Paco Rabal, Victoria Abril y demás, está en la lista de los Oscars.

—Dijo Shirley McLaine cuando actuó en España: «Hago este espectáculo porque a mi edad ya no me ofrecen papeles para el cine». Comprendo que, por lo general, la mujer ha sido mera acompañante del galán y ya, con los «cuarenti» cumplidos, nos quedan pocas oportunidades. Además, no es que pase del Oscar, pero prefiero que «Mamá, quiero ser artista» permanezca por mucho tiempo en cartelera.

Y lo estará de seguir cantando, bailando e interpretando con el mismo entusiasmo que ahora lo hace. En su profesión poco se le puede discutir. Al volante, nos asegura que es más irregular.

—No soy tan artista. Prudente, sin más. El coche, para mis necesidades: la compra, el colegio de los chicos y poco más. Ni soy amante de la velocidad, ni necesito un Jaguar, un Rolls o excesos parecidos.

Peró Concha Velasco nos tiene que aclarar una curiosa anécdota. Durante unos meses, le fue retirado el permiso de conducir. Ella se confiesa inocente.

—Resulta que, al contrario de lo habitual, el coche está a mi nombre y no al de mi marido. A él le gusta la velocidad y lo han registrado por encima de la velocidad permitida en varios controles por radar. Como no puedo demostrar que yo no estaba al volante, pago las consecuencias. En Tráfico debo tener una fama espantosa...

Cumplida la sanción, Concha se dispone todos los días a conducir, «mucho y bien», utilizando el vehículo como instrumento doméstico.

—Me es muy necesario. ¿Que a cuánto está la gasolina? Pues no caigo. Como siempre pongo dos mil pesetas...

Esta es Concha Velasco, una mujer que rezuma feminidad, toda una vida en los camerinos.

—A veces, cuando me da la histeria, me pregunto si valió la pena sacrificarse.

Pedro Pablo SAN MARTIN



«AL VOLANTE NO SOY TAN ARTISTA»

Miguel GARROTE

—Sin duda, he cambiado para mejor. Siempre he intentado demostrar que soy voluntariosa y capaz de comunicarme con el público. No me he conformado nunca con un fracaso. Al principio, por necesidad, y ahora porque no me lo puedo permitir tras tantos éxitos.

Concha es la superviviente artística de aquel grupo de muchachas simpáticas y predispuestas con el prójimo que fueron «Las chicas de la Cruz Roja». Desde entonces...

—Fíjate qué pocas hemos quedado en candelero. Lo cierto es que todas éramos muy monas, pero el respetable exige más y, sin talento, no se llega a ninguna parte. Yo nunca me he considerado una mujer maravillosa. Digamos que atractiva. El físico, lo reconozco, me ayudó en mis comienzos.

Teatro, cine, televisión incluso. Nada se le atraviesa en el camino. Ella, no obstante, se inclina por lo primero.

—El teatro es un hecho irrepetible. Ninguna representación resulta como la anterior. Un día es perfecta y al siguiente te puede decepcionar. Es al-

Qué le sugieren

Celia Gámez: Maestra.

La Cantudo: Guapa.

Pedro Ruiz: Genio.

Miguel Bosé: Maravilloso.

Seve Ballesteros: No entiendo nada de golf.

Chabely Iglesias: Niña monísima, expuesta a que la metan en líos.

Las chicas de la Cruz Roja: Inolvidables, por ser mi primer éxito.

Santa Teresa de Jesús: Mi trabajo más conseguido.